3

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ENTORNO DEL ARCO DE MEDINACELI. Abril de 1988 y julio de 1991

M.ª JESÚS BOROBIO – FERNANDO MORALES – ANA CARMEN PASCUAL

Entre 1986 y 1991 llevamos a cabo en Medinaceli un Proyecto de Trabajo, aprobado y avalado por la Junta de Castilla y León, encaminado tanto a estudiar las distintas fases de ocupación de la villa como a proteger su Patrimonio Histórico-Arqueológico [1]. Este plan se programó por medio de campañas de excavación, seguimientos arqueológicos puntuales de las obras públicas y privadas, y proyectos de documentación.

Dentro de esta labor de investigación incluimos estas dos intervenciones: «Proyecto de acondicionamiento del entorno del Arco romano de Medinaceli» (abril 1988) y «Documentación y análisis de la muralla de Medinaceli» (julio 1991) (fig.1).

1. «PROYECTO DE ACONDICIONAMIENTO DEL ENTORNO DEL ARCO ROMANO DE MEDINACELI»

Dado que eran muchas las incógnitas existentes sobre el arco romano y varias las hipótesis de trabajo vertidas sobre él, nuestros objetivos estaban orientados a comprobar alguna de ellas y a profundizar en el estudio del Conjunto Histórico de la villa. Por ello pretendíamos:

1. Identificar la secuencia estratigráfica y los niveles relacionados con la construcción del arco.

2. Confirmar la ocupación prehistórica en esta zona del cerro conocida por la excavación de María Mariné.

3. Intentar determinar la funcionalidad y cronología del arco.

4. Documentar las relaciones existente entre el arco romano, la muralla y el resto del asentamiento.

La excavación arqueológica se llevó a cabo en el mes de abril y su planificación estuvo muy condicionada por el espacio ya que éste estaba muy limitado por las construcciones actuales y la carretera de acceso a la localidad. Por ello trazamos las catas al este del arco, en la franja de terreno existente entre la carretera de acceso al pueblo y la calle Portillo (figuras 1 y 2).

En la excavación distinguimos varios niveles arqueológicos, que no aportaron mucha información

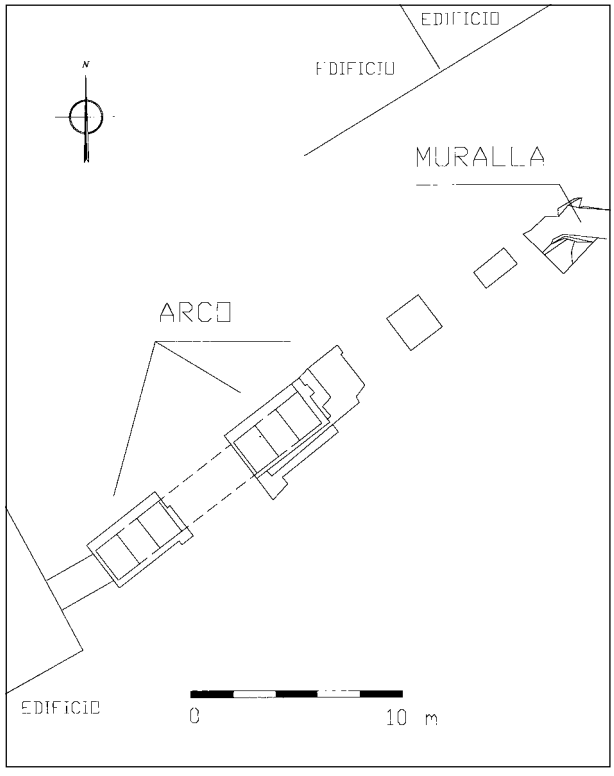

FIG. 1. *Situación de las dos intervenciones realizadas en 1988 y 1991.*

[1] M.ª Jesús Borobio – Fernando Morales – Ana Carmen Pascual, Arqueología urbana: Medinaceli, en Diez años de arqueología soriana (1978-1988), Soria 1989, 97-106; *eid*., Primeros resultados de las excavaciones realizadas en Medinaceli: campañas 1986-1989, en II Symposium de Arqueología Soriana, Soria 1992, 767-783. A estas publicaciones generales habría que añadir otras puntuales y los correspondientes informes de las intervenciones efectuadas, por este equipo, en el yacimiento de Medinaceli.

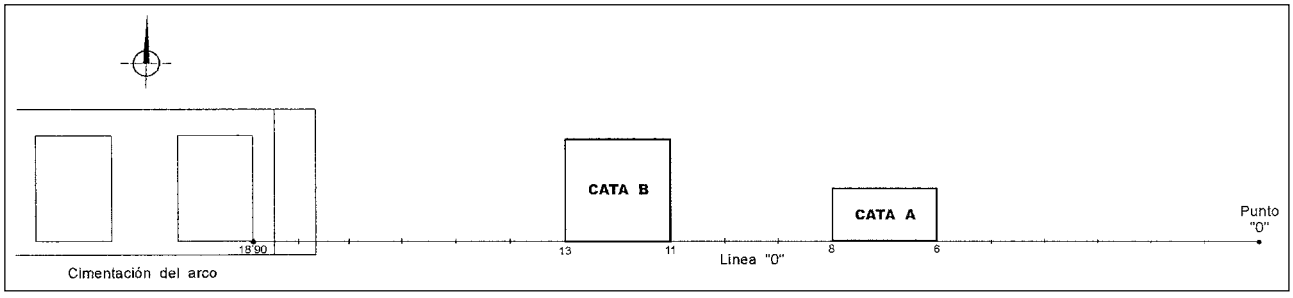

FIG. 2. *Situación de las catas de la excavación de 1988.*

estratigráfica. Una vez excavado el nivel superficial, compuesto por el manto vegetal, con un espesor de 25 cm formado por tierra y piedras se documentaron dos niveles arqueológicos:

El nivel a, de relleno formado por tierra negra, muy suelta, mezclada con carbones y restos de escombros (tejas, revestimiento de paredes, cal). En alguna zona se ha encontrado gran cantidad de piedras, pequeñas, sueltas. Se han recogido cerámicas vidriadas principalmente de época moderna mezcladas con cerámica medieval en menor cantidad.

El denominado nivel b compuesto por tierra de color negro compacta, mezclada con tejas muy fragmentadas, piedras sueltas, escombros, y materiales arqueológicos principalmente cerámica medieval, árabe y cristiana, en mayor cantidad que la cerámica de época moderna. Los materiales de época romana son muy escasos recogiendo únicamente dos fragmentos de *cerámica sigillata*.

Comprobamos que todo el paquete de tierras se apoyaba en la roca, que se localiza de forma desigual, a una profundidad de 2,20 m del suelo actual, cuyas características son similares a las del resto del cerro (fig. 3).

Los resultados de la excavación arqueológica no permitieron identificar una secuencia estratigráfica clara.

En este sentido, observamos que no se ha documentado ningún nivel, ni resto arqueológico que confirme el poblamiento prehistórico apuntado por María Mariné. Igualmente el nivel de época romana es inexistente, no localizándose ningún resto de cimen-

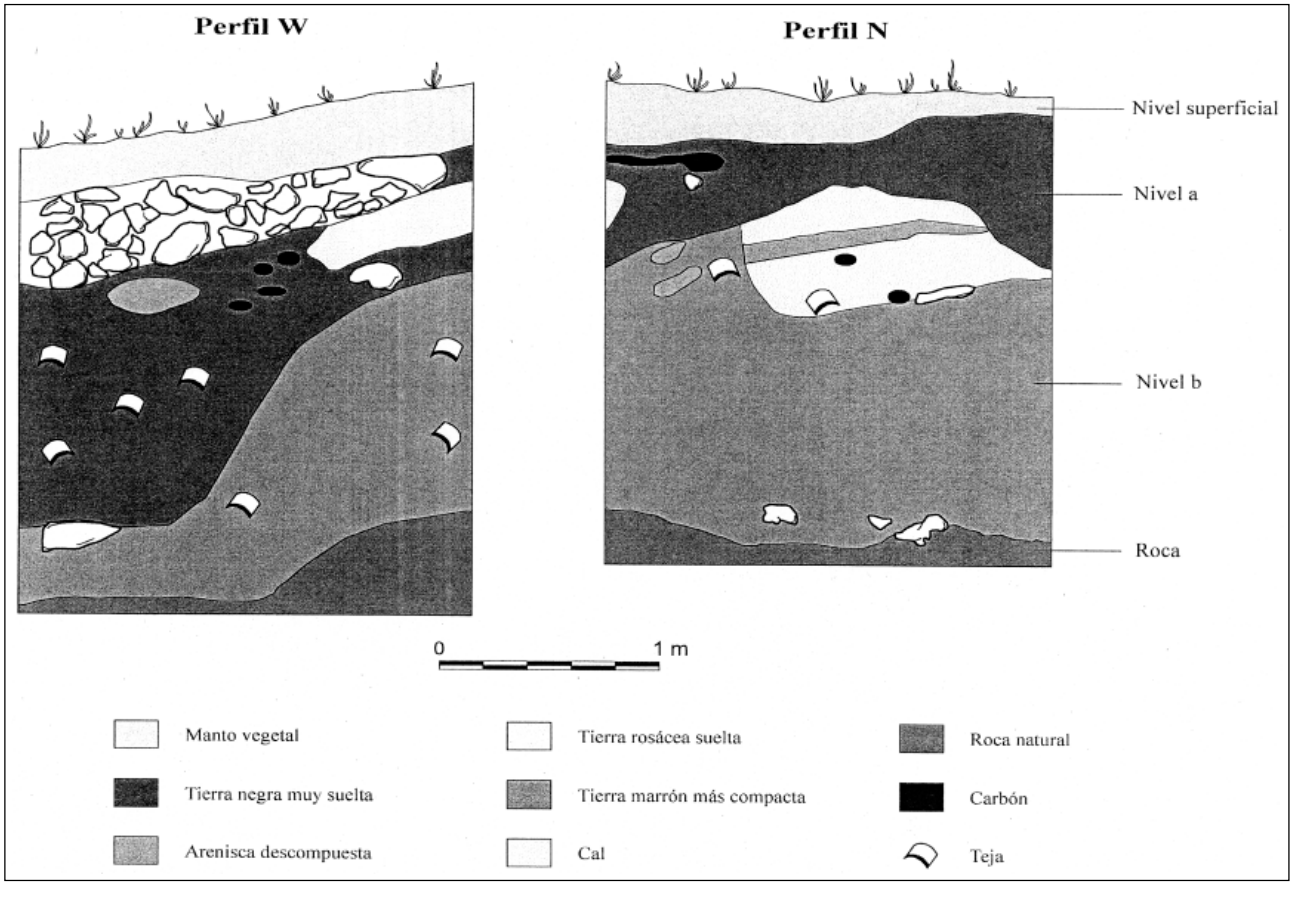

FIG. 3. *Perfiles norte y oeste de las catas excavadas en abril de 1988.*

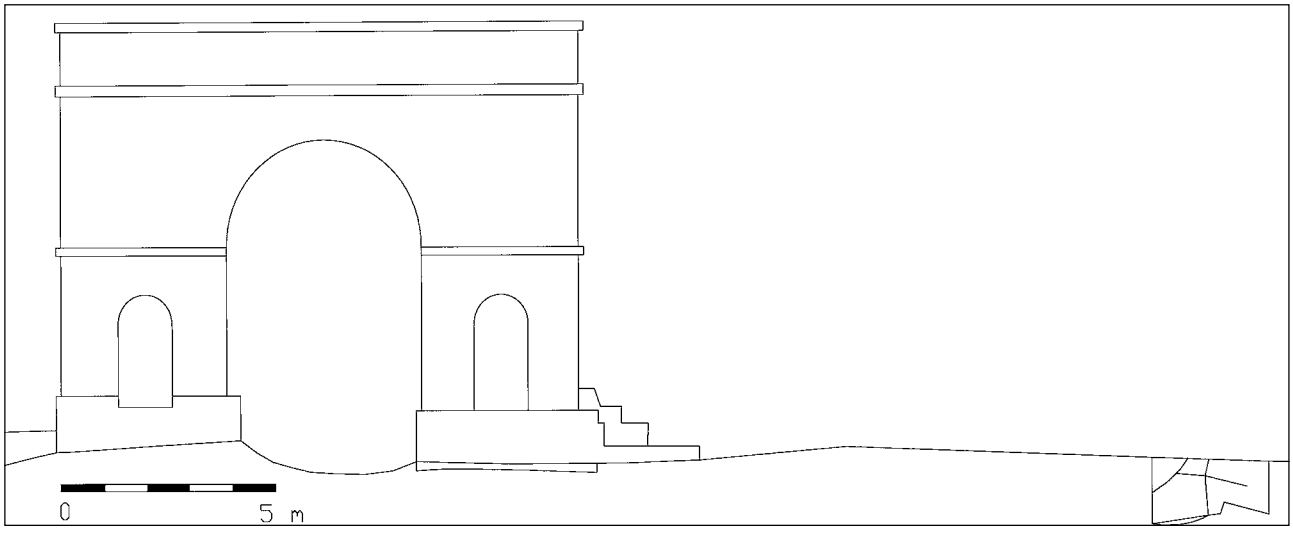

FIG. 4. *Alzado del arco y situación del paramento de muralla excavado en julio de 1991.*

tación de muralla que pueda relacionarse con el arco romano.

Así mismo, el 99% de los materiales arqueológicos estudiados pertenecen a época medieval y moderna.

2. DOCUMENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LA MURALLA DE MEDINACELI

En 1991, presentamos a la Junta de Castilla y León un proyecto de «Documentación y análisis de la muralla de Medinaceli»; fue en este mismo momento cuando se localizó un tramo inédito de muralla dentro del «Proyecto de Restauración del entorno del Arco Romano de Medinaceli»[2]. Esto motivó, que realizáramos una intervención arqueológica para documentarla e incluir las conclusiones dentro del proyecto de análisis de la muralla citado. Nuestros objetivos eran:

1. Documentar la cimentación de este tramo de muralla, lo que nos permitiría precisar su fábrica, remodelaciones en distintas etapas, así como la cronología de la misma y la existencia de cimentaciones y niveles de épocas anteriores.

2. Determinar la orientación de la muralla y constatar el cambio de dirección que presentaba.

3. Constatar el nivel arqueológico sobre el que se levantó la cimentación, así como la existencia de otros anteriores, concretamente de época romana para ponerla en relación con el arco romano.

El espacio para realizar la excavación arqueológica estaba muy limitado siendo imposible intervenir en la cara norte de la cimentación de la muralla, debido a la presencia de la roca natural. Se marcó una cata irregular entre la cara sur del muro y la carretera de acceso a la villa[3] (fig. 4).

La excavación arqueológica permitió documentar un tramo de cimentación de la muralla, localizado a 14 m al este del arco romano, en el que se aprecia un cambio de orientación:

Tramo NW-SE: se compone de dos paramentos, uno interior y otro exterior de grandes piedras calizas mal trabajadas, de unos 40 cm de lado, rellenos de piedras más pequeñas desordenadas y unidas con argamasa de color rosáceo. La muralla se asienta sobre la roca natural. Las medidas son de 2,20 m de longitud por 1,50 m de anchura y 1,18 m de altura.

Tramo W.: en su cara sur se documentan cinco hiladas de piedras calizas, mal escuadradas cuyo tamaño oscila entre 50-60 cm las más grandes y 15-18 cm las más pequeñas. Todas unidas con argamasa de color rosáceo. La cara norte descansa en la roca natural. Las medidas son 1,50 m de longitud por 1,30 de anchura y su altura es de 0,95 (fig. 5 y lám. 1).

La secuencia estratigráfica presentaba un nivel de relleno revuelto formado por tierra de color oscuro, muy suelta, mezclada con restos de escombros (tejas en gran cantidad, revoco de paredes, cal) la mayoría de los fragmentos de cerámica recogidos corresponden a época medieval, en menor cantidad a época moderna y tres fragmentos de época romana (paredes finas, *terra sigillata* y de tradición celtibérica).

Estamos ante un nivel de ocupación de época medieval, momento al que correspondería el tramo de muralla localizado como queda patente por su tipo de fábrica, por tamaño e irregularidad de las piedras, sistema de unión de las mismas, argamasa, revestimien-

[2] «Informe del seguimiento arqueológico de las obras de adecuación del entorno del Arco romano de Medinaceli». Realizado por *Arquetipo S.C.L.* en 1991 y depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León.

[3] No creímos necesario ampliar la cata hacia el oeste, ya que en el seguimiento arqueológico realizado por este equipo en 1988, con motivo de la «Primera Fase de Acondicionamiento del Arco Romano», excavamos el espacio situado entre la muralla y el arco, y no documentamos ningún tipo de cimentación.

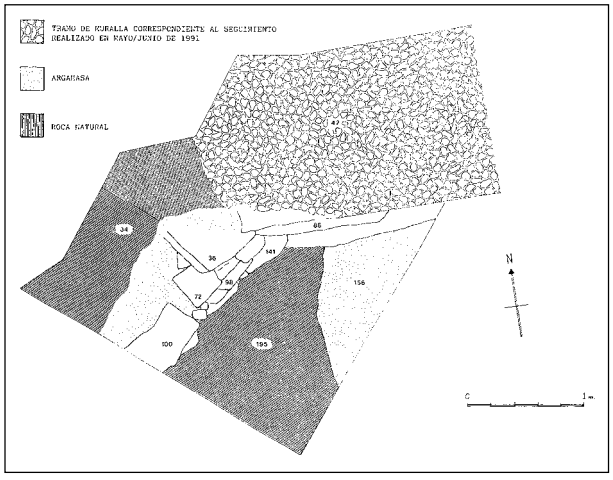

FIG. 5. *Plano del sector de muralla excavado en julio de 1991, correspondiente al primer codo hacia el este.*

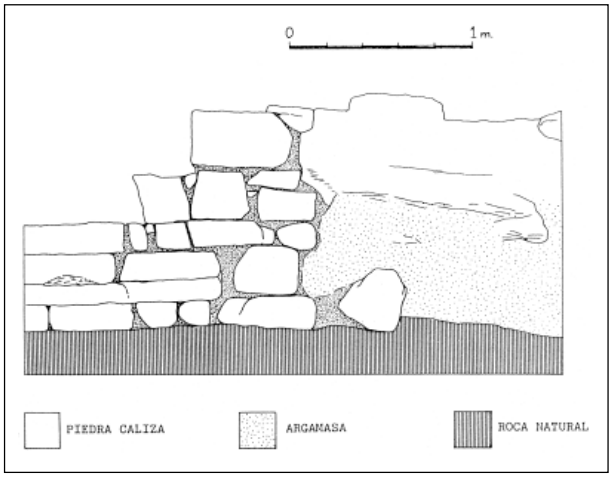

FIG. 6. *Plano del sector de muralla excavado en julio de 1991.*

to de la roca, etc. Estas características son similares a las que presentan otros tramos de la muralla de Medinaceli de época medieval, principalmente en la zona sur.

Como conclusión a estas dos intervenciones en el entorno del arco romano debemos indicar que no se han podido documentar niveles estratigráficos de época prehistórica y romana, ni restos constructivos, siendo muy escasos los materiales cerámicos (cinco fragmentos de época romana fuera de contexto entre las dos intervenciones arqueológicas).

Quizá una explicación para la falta de estos niveles arqueológicas estaría en las características que presenta la zona excavada, de gran desnivel, en ladera que ha sido y es uno de los accesos principales al cerro y por lo tanto expuesta a numerosas intervenciones a lo largo de la historia.

La presencia de restos constructivos de época medieval está bien documentada por la existencia de la muralla y materiales arqueológicos, aunque no podemos hablar de un nivel estratigráfico claro. Por otro lado, con los datos que tenemos, resulta difícil relacionar el arco romano y estos restos de muralla.

Por ultimo, creemos que el estudio del arco romano debe ponerse en relación con los datos aportados por las excavaciones arqueológicas del resto del asentamiento de Medinaceli y su entorno. Analizados éstos, pensamos que su construcción debe unirse a los momentos de máximo esplendor del núcleo urbano altoimperial.

LÁM. Ia-c. *Detalles de la excavación y de los restos de muralla localizada en la excavación de julio de 1991.*